

“HAY UNA FIRME INTENCIÓN DE CONTROL CONCRETO DEL COMERCIO GANADERO”

Entrevista con el presidente del Senasa Jorge Dillon. Octubre de 2016.

Enviado por Méd. Vet. Carlos Horacio Peñafort.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Producción orgánica](#)

En octubre pasado el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa) agilizó el procedimiento de despacho de tropas a faena para exportación con destino a la Unión Europea (resolución 549/16). Ahora planea dar un paso más.

“Pronto va a salir una consulta pública para cambiar el sistema de identificación y trazabilidad de hacienda destinada al mercado europeo, básicamente porque la Unión Europea, entre los requisitos que plantea, solicita que los animales hayan permanecido al menos durante los últimos cuarenta días (antes de la faena) en un establecimiento autorizado para producir hacienda con destino a la UE”, explica el presidente del Senasa Jorge Dillon. “Y para poder certificar eso necesitamos implementar la identificación individual del animal”, añade.

¿Existe posibilidad de que en algún momento la Argentina tenga un sistema de trazabilidad individual de todo el rodeo, como tiene actualmente Uruguay?

JD: Entendemos que eso no es necesario tanto para el consumo interno, que es el principal cliente de la ganadería argentina, como para el externo, porque los clientes internacionales no nos exigen eso, con lo cual eso sería complejizar un sistema que no necesita ser complejizado. Pero eso no quiere decir que no tengamos trazabilidad: la tenemos a través de DTE (Documento de Tránsito Electrónico) y sabemos que un animal con una determinada caravana corresponde a un determinado establecimiento de origen; después, como se movió ese animal, lo detectamos a través de los documentos de tránsito. Las enfermedades se trasladan con los animales. Si detectamos un animal enfermo, tenemos que saber cuál es el recorrido que hizo el mismo para rastrear de dónde proviene la enfermedad. De la misma manera que es posible trazar hasta el producto final en caso de detectar una mercancía con un problema en destino comercial; podemos rastrear el recorrido inverso de los animales que formaron parte de ese lote.

¿Existe en el gobierno la intención de reflotar o diseñar un plan federal de carnes?

JD: Lo que ahora hay en el gobierno es una firme intención, todos juntos, en un control concreto del comercio ganadero y de carnes. Estamos trabajando de manera coordinada Senasa, AFIP, Agroindustria –con la reciente Subsecretaría de Control Comercial Agropecuario–, Ministerio de Trabajo y gobiernos provinciales. Estamos trabajando mucho con la AFIP porque entendemos que no abordar el tema del comercio de ganados y carnes va definitivamente contra la competitividad de toda la cadena cárnica; puede hacerse todo de manera excelente en genética, sanidad, alimentación y manejo, pero, si no se trabaja en reducir la falta de transparencia, todo lo bueno que se pueda hacer, luego se *pincha*; es como trabajar con los *pies en el barro*. Hoy muchos frigoríficos están complicados. Algunos productores podrán pensar *vendo en negro y me hago unos pesos extra*, pero eso no es un buen negocio para el país. Ahora existe mucho interés en resolver estos problemas, que nos lleva la vida como país.

En los últimos años se retrocedió muchísimo en ese aspecto...

JD: Existen también algunos proyectos de comenzar a comercializar trozos o cortes refrigerados en lugar de medias reses para mejorar la comercialización. A mí me gustaría, en lo personal, avanzar en sentar las bases para mejorar la situación de los frigoríficos y asistir con una buena red de cámaras de frío a muchas localidades que hoy están pidiendo un matadero propio. No creo que la solución pase por tener un matadero propio; eso no es bueno para la cadena (cárnica). Actualmente tenemos en todo el territorio nacional 502 plantas de faena, de las cuales 150 son auditadas por Senasa, mientras que el resto son provinciales o municipales. Algunos frigoríficos grandes se han caído o suspendieron la faena; están con poca actividad. Y eso sucede a la par del florecimiento de pequeños establecimientos. Algunos pueden pensar que es una solución para los pueblos, pero nosotros creemos que eso tiene *patas cortas*. Es necesario poner inteligencia en armar una red de frío en serio, que apunte a garantizar la inocuidad del alimento. En definitiva, somos el organismo que debe cuidar al consumidor global de productos argentinos, dando garantía de inocuidad; entonces, la mejor manera de hacer eso es contar con establecimientos faenadores que cumplan con las normas higiénico sanitarias vigentes, porque eso le brinda seguridad a los consumidores.

Para eso se requiere una decisión política para poder cerrar aquellos establecimientos que no cumplen con las normas básicas de higiene y seguridad...

JD: Yo reivindico el trabajo que tenemos que hacer desde el Senasa como policía sanitario, que a veces algunos pueden *mirar mal*. Pero estamos convencidos de que tenemos que cuidar al que hace bien las cosas.

Parte de eso tiene que ver con la comunicación, porque avanzar en ese sentido a veces es señalado como algo que atenta contra el trabajo, cuando la tarea del Senasa es cuidar la salud y, en definitiva, la vida de las personas. El récord de casos de Síndrome Urémico Hemolítico que se registra en el país no son producto de una casualidad...

JD: Hay cuestiones que tienen que ver con las buenas prácticas en frigoríficos, en el procesamiento y en el comercio. Pero también tiene que ver con prácticas en la producción, especialmente en lo que respecta residuos de antibióticos o de antiparasitarios, cuando no se deja transcurrir el período de carencia necesario para que determinado producto que se aplica desaparezca del producto final.

¿Están estudiando posibles reformas en el sistema de trazabilidad bovina?

JD: Conformamos una comisión con las entidades agropecuarias, entre las cuales se encuentra Aacrea, feedloteros, consignatarios, para ver de qué manera se puede simplificar el sistema. Eliminamos lo que se denomina el predespacho (de tropas a faena para exportación con destino a la Unión Europea), que es la verificación previa que un veterinario debía hacer en un establecimiento para que no hubiera animales enfermos; consideramos que se trata de algo positivo porque hace ya diez años que no tenemos ocurrencia de la enfermedad (aftosa) en el país; creemos que nuestra situación sanitaria es buena y podemos dar las mismas garantías sin necesidad de que eso implique que el veterinario tenga que ir al campo. Eso permite *achicar* los costos al productor y mejorar la eficiencia del sistema.

¿Está prevista la utilización opcional del chip electrónico en las caravanas homologadas?

JD: Esta prevista desde la resolución 754/06. En ese momento yo era director de Sanidad Animal y me tocó firmar esa resolución; en ese momento ya lo previmos. Lo que sucede es que entendimos que debía ser voluntaria porque por entonces la tecnología no eran tan accesible. Hoy se ha avanzado mucho al respecto. Los establecimientos que hacen una buena gestión de recursos pueden utilizar la tecnología en una escala determinada. Sin duda, es una herramienta extraordinaria para crear bases de datos fidedignos que puedan permitir eficientizar la producción en empresas que gestionen un gran número de animales. Pero en el resto de los establecimientos, con una caravana visual perfectamente pueden realizar la trazabilidad.

En el sector ganadero existe mucha heterogeneidad con empresas muy grandes, medianas y muchísimas pequeñas.

JD: Senasa publica desde 2008 información de stock bovino en los meses de marzo. El último de esos informes indica que el 58% de los establecimientos tiene menos de 100 cabezas y representan el 8% de las existencias vacunas totales, mientras que un 4,5% que tienen más de 1000 animales que en conjunto suman 40% del stock, con lo cual claramente se puede decir que ese 4,5% puede usar las tecnologías de avanzada, pero para un *hobby* eso sale caro. Los registros fidedignos son esenciales para una empresa ganadera. En agricultura eso está clarísimo desde hace tiempo.

En las readecuaciones presupuestarias instrumentadas por el gobierno nacional para el ejercicio 2017 el Senasa quedó comprendido en las mismas. ¿Qué impacto tendrá eso en el funcionamiento del organismo?

JD: Avanzamos trabajando con el Ministerio de Agroindustria y la Jefatura de Gabinete en un presupuesto (2017) que entendemos que es el necesario para poder llevar una gestión que atienda los principales problemas de sanidad que existen a nivel regional, esto es plagas como HLB (Huanglongbing) en el NEA, *Lobesia botrana* en Mendoza y San Juan, *Carpocarpa (Cydia pomonella)* en Patagonia, mosca de los frutos en varios de los lugares del país y picudo en algodón. Vamos a realizar esfuerzos concretos en tratar de disminuir las pérdidas, que es uno de los objetivos estratégicos que tiene el Ministerio de Agroindustria y nosotros, porque es una manera de aumentar la productividad. También trabajar en salud animal, inocuidad, registro y laboratorios propios como cuestiones centrales del sistema. El laboratorio del Senasa tiene siete reconocimientos internacionales, es de excelencia en muchos casos y tiene que estar actualizado, con lo cual se requiere capacitación y compra de equipamiento de manera permanente; en estos últimos años eso no se había podido hacer y ahora estamos *remontando la cuesta*. Creemos que vamos a tener un presupuesto adecuado. Podría decir que quisiera tener más recursos, pero no: pretendemos hacer una gestión eficiente en el uso de los recursos y éste es el gran desafío que tiene que tener la administración pública, porque si le pedimos a los productores que sean eficientes, que tengan buenas prácticas y demás, nosotros en la administración pública no podemos dejar de hacer lo mismo. Con más dinero en el bolsillo puede además caerse en la tentación de no usar bien los recursos. Nosotros nos ajustamos igual que muchos otros

en el país. Tenemos un déficit fiscal importante (en la Administración Pública Nacional) y todos tenemos que hacer un esfuerzo para salir en la situación en la que estamos, empezando por el Estado.

¿Cuál es el camino que el Senasa piensa seguir en las oficinas del interior? ¿Tienen pensando hacer una reorganización?

JD: Sí. En nuestro plan estratégico el principal recurso es el humano. Encontramos (en diciembre de 2015) un organismo que tiene 6500 empleados, de los cuales 1900 estaban en planta permanente y los restantes eran contratados con antigüedades que en muchos casos superaban los veinte años; es gente que tiene puesta la *camiseta* (del Senasa), pero que sufría la cuestión de no estar en la planta permanente. Eso no es bueno. Dimos la oportunidad de progresar a las personas con muchos concursos para pasar casi 2000 agentes contratados a planta permanente y esperamos poder seguir haciendo una recomposición de los recursos humanos, avanzando con más concursos. También estamos capacitando al personal que ingresó recientemente; existen nuevas tecnologías, nuevos desafíos en el mundo con cambios en las normas internacionales y eso necesita capacitación; tenemos un plan en ese sentido, aunque en algunas cuestiones debe mejorar. Esa es la base de una gestión de calidad. Muchas oficinas locales tienen agentes que no están lo suficientemente capacitados para dar respuesta a todo, aunque es cierto que cada vez tenemos más demandas y que la gestión se complejiza; entonces, entre los sistemas integrados de información que estamos terminando de ensamblar con registros, sanidad animal, inocuidad, controles de laboratorio y certificaciones, eso nos puede ayudar por un lado, pero por otro necesitamos capacitación.

Considerando que existe la posibilidad de emplear plataformas digitales para agilizar tramitaciones, muchas de esas demandas, ¿no se podrían canalizar por esa vía?

JD: Definitivamente sí, no hay duda que ese es el futuro. Tenemos que estar a esa altura como organismo si queremos ser eficientes y eficaces. Mucho de eso ya lo tenemos. Algo que propiciamos cuando me tocó ser director de Sanidad Animal, fue la autogestión del DTE, esa posibilidad que tiene el productor a las siete de la mañana, desde su casa o la oficina, mientras toma un mate, de obtener el DTE sin necesidad de trasladarse a la oficina local (del Senasa). Eso hoy mucha gente lo hace y esperamos que lo haga todo el mundo, para que, en definitiva, algún día sea una exigencia (obligatoria). La oficina local no necesita destinar tiempo para hacer eso, porque podría estar analizando datos para generar información que sirva para hacer un trabajo de fiscalización inteligente, vale decir, si se mueve hacienda y alguien se pregunta por qué se mueven tantas jaulas para aquel lado, vamos a ver qué pasa...

Hoy la tecnología digital permite quitarse de encima las tareas operativas para poder concentrar el uso del tiempo en tareas intelectuales.

JD: Es muchísimo el trabajo por hacer en la gestión y análisis de grandes cantidades de datos para poder tomar decisiones concretas. En algunos casos, cruzando datos, hemos exonerado personal (del Senasa) al detectar mala praxis. Los sistemas de información, si algo tienen de bueno, es que dejan rastros y es posible detectar quién está haciendo las cosas mal; y eso tiene su sanción. Hemos encontrado así establecimientos *fantasma*. Nosotros denominamos a eso fiscalización inteligente. Y lo probamos trabajando mucho con la Dirección de Matriculación –que ahora es la (recientemente oficializada) Subsecretaría de Control Comercial Agropecuario– al cruzar información con datos de frigoríficos. Eso es fundamental, pero hay gente que no entiende de sistemas o entiende y sabe que no le conviene implementarlos porque eso va en contra de sus intereses para evitar ser controlados. El sistema Sigsa (Sistema Integrado de Gestión de Sanidad Animal) es de control de gestión: no te deja hacer lo que la normativa dice que no se puede hacer. Al inicio de cada campaña de vacunación, históricamente bloqueábamos movimientos de hacienda hasta que se empezara a vacunar porque de lo contrario nadie *largaba*; el objetivo era vacunar cuanto antes a la población para lograr una gran inmunidad en el rodeo. Si eso se dejaba librado, resulta que muchos vacunaban terneros en el último día, con lo cual no lograbas el efecto deseado, por eso se bloqueaba el movimiento de hacienda: para que el productor tenga la obligación de vacunar. Esto genera problemas, pero no está hecho para molestar, sino para que todos nos beneficiemos al aplicar la vacunación en tiempo y forma y, en definitiva, logremos no tener la enfermedad.

¿Existe posibilidad de reducir las dos vacunaciones contra la aftosa a una sola?

JD: Estamos analizando ese tema en sanidad animal. Hay regiones del país que posiblemente podrían tener un cambio de estrategia, en animales adultos especialmente. Lo estamos analizando porque llevamos muchos años de *silencio epidemiológico* y creemos que es posible. Por otro lado, en teoría, a partir de 2020, la región sudamericana podría comenzar un proceso de dejar de vacunar en algunas regiones y países (según una propuesta elaborada por la Comisión Sudamericana de Fiebre Aftosa). Vamos a trabajar fuerte en este tema porque, como bien sabemos, *el que se quema con leche, ve una vaca y llora*; ya nos pasó en 2001, que dejamos equivocadamente de vacunar y tuvimos un brote terrible que además fue muy mal manejado. Y nos llevó a una situación que el mundo aún no enrostra. De esas cosas se aprende y diría que hoy la Argentina es uno de los países que tiene tal vez la

mejor vacuna antiaftosa del mundo, que tiene mucho conocimiento sobre el tema para vender al mundo, considerando que existen más de 100 países con aftosa; Corea acaba de comprar vacuna antiaftosa argentina a partir de una gestión que iniciamos el año pasado. Esa tecnología se puede vender a muchas naciones.

¿Me puede adelantar algo sobre posibles cambios en la vacunación?

JD: Estamos evaluando las áreas que limitan con zonas cordilleranas de San Juan y Catamarca. Posiblemente haya cambios también en el cordón fronterizo con Paraguay, donde estamos vacunando dos veces por año todas las categorías. Es decir: en vez de vacunar a todo el rodeo dos veces por año, ir a una vacunación –como tiene el resto del país– de todo el rodeo y después menores. Tal vez la vaca podría dejarse de vacunar sin temor a tener problemas. También sería necesario ajustar algunas estrategias de vacunación en algunos lugares donde creo que no se está cumpliendo con una premisa fundamental, que es vacunar a los terneros al menos dos veces con tres a cuatro meses de diferencia, porque esa categoría es la que menos inmunidad tiene. Las vacas están *hiperinmunizadas*.

¿Dónde habría que reforzar controles?

JD: En las dos vacunaciones es necesario tener a la mayor cantidad de terneros vacunados y a veces se adelanta la vacunación por problemas de lluvias, por ejemplo, que muchas veces son entendibles, pero si se adelanta mucho, los terneros se están pariendo, con lo cual no se vacunan y eso es un juego difícil en el cual debe buscarse un equilibrio, para que en el período de vacunación tener la mayor cobertura posible en terneros. Si se observan las estadísticas de vacunación, puede verse que las vacunaciones de fin de año siempre registran menos terneros que la de marzo o abril, porque a esa altura están todos los terneros nacidos y próximos a destetarse la gran mayoría. Tenemos que buscar el momento adecuado para vacunar. Pasarlo a enero y febrero también tendría sus bemoles, como el calor extremo o lluvias torrenciales, según las zonas. El país es muy diverso y tiene situaciones diferentes.

¿Existe en algún momento la posibilidad de levantar la barrera sanitaria presente al sur del Río Colorado para integrar el mercado patagónico con el del resto del país?

JD: Se va a poder lograr cuando dejemos de vacunar.

¿Exista alguna posibilidad de aprobar el uso de la vacuna RB51 para brucelosis bovina?

JD: No está prevista, pero he pedido que se evalúe el tema. RB51 es una buena herramienta cuando se aplica bien. Tampoco es la panacea: no hay que creer que con esa vacuna vamos a disminuir los problemas que tenemos. Sí podemos decir que la prevalencia de la enfermedad se ha reducido en los últimos años gracias a la vacunación; no estamos con grandes inconvenientes, aunque en algunos campos pueda haber *tormentas*; en esos casos puntuales, la RB51 podría ser utilizada. Pero lo cierto es que cuando se aprobó, después hubo algunos análisis que en el laboratorio del Senasa no dieron bien, al organismo no le terminó de convencer, dio de baja el registro y, cuando se le preguntó a la empresa elaboradora si quería presentarse nuevamente a prueba, dijo que no. Lo cierto es mucha gente ha probado la vacuna; de hecho hay países vecinos (como Uruguay) que la utilizan con resultados malos y buenos. Creo que la vacuna C19 es buena. La RB51 no es menor y podría ser utilizada estratégicamente. Considero perfectamente que si el laboratorio quisiera presentarse nuevamente para que sea evaluada, no tendría problemas, pero hay que tener claro que no es la panacea y que, si se usa mal, no va a servir.

Investigadores del INTA Castelar están terminando de desarrollar una nueva vacuna contra tuberculosis bovina, ¿están siguiendo esa innovación?

JD: Tenemos reuniones con INTA y las queremos profundizar más. Debemos buscar una solución a esa enfermedad porque es muy difícil de abordar; se necesita una muy buena praxis en la práctica de la tuberculinización y creemos que es un problema que está en nuestro rodeo, en algunos casos con más prevalencia de la creemos porque, como se está faenando muy joven, no alcanza a evidenciarse lo que antes se veía en las playas de faena en lo que respecta a animales con lesiones provocadas por esa enfermedad. En los animales más jóvenes no suele observarse la lesión, pero eso no indica que no esté presente la enfermedad. Muchos establecimientos que manejan hacienda hacinada pueden tener problemas. Estamos conformando una comisión técnica de especialistas para abordar estos problemas, que no es sólo algo que afecta a la producción, sino que se trata de una zoonosis. INTA está trabajando en una vacuna y también en una nueva técnica de diagnóstico, buscando algo más práctico; la tuberculinización es complicada. Para gestionar la enfermedad, así como también con brucelosis, debe haber un veterinario comprometido con el manejo del rodeo, involucrado con la empresa ganadera; cuando eso sucede, los establecimientos van a la vanguardia en el control de enfermedades. Por otra lado, veo que los países que han logrado erradicar brucelosis y tuberculosis lo han hecho con subsidios estatales, cosa que este país no se puede dar el lujo de hacer. Y eso habla bien del sistema sanitario nacional, que funciona a partir de productores comprometidos y veterinarios profesionales tanto privados como oficiales. Cuando se denuncia la emergencia de una enfermedad, eso se llama sistema de vigilancia activo, algo que hace que, ante un problema, rápidamente se pueda abordar y controlar.

¿Están evaluando alguna simplificación de trámites para empresas que tiene varios tambos en distintos distritos pero con guacheras o recría unificadas en un solo establecimiento?

JD: Tuvimos una reunión hace poco con ACHA (Asociación de Criadores de Holando Argentino), quienes están preocupados por el problema de los terneros recién nacidos y nos comprometimos a avanzar en simplificar algunas cuestiones que tienen que ver con normas sanitarias, haciéndolas de otra manera, entendiendo el bienestar animal y de solucionar, si se quiere, la incoherencia de aplicar vacunas en animales recién nacidos. Cuando se abordó el problema de la crisis de la aftosa, se decidió vacunar todo, con lo cual quizás se cometieron excesos y eso es un ejemplo; tenemos que lograr cambios, ya que la condición sanitaria ha cambiado. Vamos a avanzar para simplificar cuestiones que tienen que ver con eso.

EPÍGRAFES

“La tuberculosis en algunos casos tiene más prevalencia de la creemos porque, como se está faenando muy joven, no alcanza a evidenciarse lo que antes se veía en las playas de faena”

“La autogestión del DTE mucha gente la hace y esperamos que lo haga todo el mundo, para que, en definitiva, algún día sea una exigencia. La oficina local no necesita destinar tiempo para hacer eso”.

“Es muchísimo el trabajo por hacer en la gestión y análisis de grandes cantidades de datos para poder tomar decisiones concretas. En algunos casos, cruzando datos, hemos exonerado personal al detectar mala praxis”

RECUADRO

Carne de cerdo en la Patagonia

En noviembre pasado, por medio de la resolución 626/16, Senasa autorizó el ingreso a la Patagonia de carne de cerdo sin hueso (enfriada o congelada) y embutidos a base de cerdo elaborados en el resto de las regiones argentinas. La medida indica que en “la situación sanitaria actual el ingreso de carne fresca porcina deshuesada originaria de la zona libre de fiebre aftosa con vacunación a zona libre de fiebre aftosa sin vacunación no implica riesgo sanitario en cuanto a la transmisión del virus de la aftosa”.

Volver a: [Producción orgánica](#)